

SOBRE LA PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDAD EN EL MARCO DEL MALESTAR EN LA CULTURA: EFECTOS DESUBJETIVANTES EN NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES

Frison, Roxana; Gaudio, Roxana Elizabeth

Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Psicología. La Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente escrito es resultante del trabajo iniciado con docentes de las Cátedras Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata; en el marco de la investigación “Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”. La investigación aborda la temática vinculada a las condiciones de producción de subjetividad, así como los efectos de desubjetivación, en niñas, niños y adolescentes, en su articulación con el estatuto que asumen los atravesamientos culturales ligados a las coordenadas socio-históricas. Las condiciones de época singularizadas por la declaración de la pandemia por COVID-19 con las consecuentes medidas oportunamente establecidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio, en tanto encuentro con aquello que fragmenta, aísla, inferimos reformula el vínculo con las ya trastocadas, por la virtualidad, coordenadas témporo-espaciales, con los ritmos y los recorridos, con el cuerpo, la emoción, el conocimiento, la mirada y la palabra, produciendo malestar, efectos desorganizantes, atentos a la singularidad que introduce la peculiaridad de los tiempos socio-históricos en la subjetividad.

Palabras clave

Pandemia - Traumatismo - Adolescencia - Desubjetivación

ABSTRACT

ON THE PRODUCTION OF SUBJECTIVITY IN THE FRAMEWORK OF DISCOMFORT IN CULTURE: DESUBJECTIVING EFFECTS IN GIRLS, BOYS AND ADOLESCENTS

This paper is the result of the work initiated with teachers of the Chairs of Evolutionary Psychology I and Clinical Psychology of Children and Adolescents of the Faculty of Psychology of the National University of La Plata; within the framework of the research “Explorations on the production of subjectivity in children and adolescents in times of pandemic. Effects of desubjectivation in the face of a natural-social catastrophe”. The research addresses the theme linked to the conditions of production of subjectivity, as well as the effects of desubjectivation, in girls, boys and adolescents, in its articulation with the status

assumed by cultural crossings linked to socio-historical coordinates. The conditions of the time highlighted by the declaration of the COVID-19 pandemic with the consequent opportunely established measures of isolation and preventive and mandatory social distancing, as I encounter what fragments, isolates, we infer reformulates the link with those already disrupted, for virtuality, temporo-spatial coordinates, with rhythms and routes, with the body, emotion, knowledge, gaze and word, producing discomfort, disorganizing effects, attentive to the singularity that introduces the peculiarity of socio-economic times. history in subjectivity.

Keywords

Pandemic - Trauma - Adolescence - Desubjectivation

La investigación: Coordenadas de inicio

El presente escrito es resultante del trabajo emprendido con docentes de las Cátedras Psicología Evolutiva I y Psicología Clínica de Niños y Adolescentes de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata; en el marco de la investigación “Exploraciones sobre la producción de subjetividad en niños, niñas y adolescentes en tiempos de pandemia. Efectos de desubjetivación ante una catástrofe natural-social”.

La investigación aborda la temática vinculada a las condiciones de producción de subjetividad, así como los efectos de desubjetivación, en niñas, niños y adolescentes, en su articulación con el estatuto que asumen los atravesamientos culturales ligados a las coordenadas socio-históricas. Las condiciones de época singularizadas por la declaración de la pandemia por COVID-19 con las consecuentes medidas oportunamente establecidas de aislamiento y distanciamiento social preventivo y obligatorio, en tanto encuentro con aquello que fragmenta, aísla, inferimos reformula el vínculo con las ya trastocadas, por la virtualidad, coordenadas témporo-espaciales, con los ritmos y los recorridos, con el cuerpo, la emoción, el conocimiento, la mirada y la palabra, produciendo malestar, efectos desorganizantes, atentos a la singularidad que introduce la peculiaridad de los tiempos socio-históricos en la subjetividad.

Lo inédito, lo novedoso e imprevisible, tomó cuerpo. Desde la Peste Bubónica descrita por Tucídides en el año 471 A. de C. hasta la declaración de la pandemia por COVID-19, el carácter de

novedoso e inesperado se inscribe en contexto, en la trama propia de cada tiempo histórico, cuyo emplazamiento hoy conduce a la delimitación de un tiempo de urgencia, donde lo traumático surca la producción de subjetividad de niños, niñas y adolescentes. Coordinadas entonces, que no sólo se presentan como aquellos hilos con los que se teje la trama de un determinado contexto, sino que comportan los nudos, agujeros, líneas de tensión sobre los que se estructurará la subjetividad, conteniendo predominantemente la huella de efectos de desubjetivación.

Fundamentos conceptuales: El malestar en la cultura

En el año 1930, en el texto *El malestar en la cultura*, Sigmund Freud (1988) propone pensar al sufrimiento humano en enlace con tres situaciones-fuentes de malestar: los problemas o limitaciones del cuerpo, las catástrofes naturales y los lazos sociales. Es en función de ello que el autor plantea:

Desde tres lados amenaza el sufrimiento; desde el cuerpo propio, que, destinado a la ruina y a la disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma; desde el mundo exterior, que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras; por fin, desde los vínculos con otros seres humanos. (Freud, 1988, p. 76)

Nos proponemos, a partir de sostener la universalidad del malestar en la cultura, explorar en torno a las problemáticas propias de esta época. Problemáticas que abordamos desde el sustento dado por el psicoanálisis que, en tanto método de conocimiento de la subjetividad, es concebido como movimiento que atraviesa las fronteras de lo analizable. Siguiendo la propuesta de Silvia Bleichmar (2005), lo consideramos una praxis que instala las condiciones de posibilidad no sólo del discernimiento sino también de la transformación del funcionamiento y organización del psiquismo. En este sentido, la pandemia y las medidas sanitarias decididas en consecuencia, abarcaron las tres causas de sufrimiento trabajadas por Freud, atacando a la existencia en sus múltiples dimensiones. Dicha situación de desastre, supuso un riesgo real para la salud física de todo sujeto, la amenaza de muerte impuso hábitos que cercaron al cuerpo, lo aislaron, lo distanciaron, lo forzaron. Se trató de una catástrofe natural-social que abrió circuitos inéditos de comunicación, de intercambio, espacios-tiempos familiares, laborales, sociales, sostenidos a distancia. En el marco dado por la investigación, nos interrogamos al respecto: ¿Qué dimensión tomará el sufrimiento en un sujeto en constitución cuando coexisten los tres factores implicados, naturaleza, cuerpo y los otros, que imponen al psiquismo un trabajo que resulta excesivo?

Las coordenadas socio-históricas circunscriben la singularidad del malestar de época, de los obstáculos que hoy marcan modos inéditos en la continuidad de los diversos proyectos que el recorrido vital contempla. Continuidad que entonces requiere de la elaboración/implementación de novedosas estrategias a fin de responder a los conflictos, las tensiones que se emplazan en el presente.

Fundamentos conceptuales: Lo traumático

La noción de pandemia, se enlaza a la de catástrofe, a la de situación de desastre. Aún en las catástrofes llamadas naturales, tal como lo propone Silvia Bleichmar (2004, 2010), inciden factores sociales. Por ende, en el plano social, la noción de catástrofe implica un marco conceptual amplio que incluye factores económicos, sociales, políticos: son los mismos seres humanos quienes las producen. Los procesos de desubjetivación y desidentificación son el efecto de acciones sociales y políticas.

Desde el psicoanálisis, tomamos la incidencia traumática de la catástrofe. Esta última impone riesgos y efectos en cada sujeto afectado y es el traumatismo el que deviene en consecuencia. El efecto traumático es producto de la relación existente entre el impacto y el aflujo de excitación desencadenada. El traumatismo entonces, alude a la incidencia singular que, a partir de un real externo, inaugura un trabajo psíquico en el que se ponen en juego los modos de procesamiento interno, los recursos simbólicos con los que cuenta cada sujeto para tramitar un exceso que en muchas situaciones provoca desmantelamiento, desarticulación de enlaces psíquicos.

La autora trabaja en torno al traumatismo y su ubicación respecto a una tópica: la exploración de lugares donde se inserte y algo efraccione. De este modo, diferencia el efecto de la represión que cae sobre la representación, de la supresión que acontece sobre el afecto. La supresión supone descualificación y transformación en carga, de manera tal que la angustia sobreviene en tanto afecto que emerge en la conciencia: descualificado y sin ligazón con una representación. Si la carga se liga, se trata de un afecto cualificado, entonces hablamos de sentimiento. El miedo es un afecto ligado a una representación, es una forma de simbolización: el sujeto sabe a qué le teme, en consecuencia, estructura las defensas para poder enfrentarse a ello y darle un sentido. Bajo las coordenadas del terror se sabe a qué se le teme, pero no cómo defenderse. Cada sujeto estructura, respecto del traumatismo, una organización que le permite posicionarse en relación con la comprensión simbólica del mismo.

Siguiendo los lineamientos dados por Bleichmar (2010) lo traumático es aquello que pone en riesgo tanto la forma con la que el yo se representa la conservación de la vida (autoconservación), así como las formas en las que se siente en riesgo respecto de los enunciados identificatorios que lo constituyen (autopreservación). Las catástrofes afectan los enunciados identitarios constitutivos de esta instancia psíquica.

La pandemia como evento global incierto y disruptivo en su comienzo, no posibilitó poner en juego mecanismos anticipatorios. Se impuso más allá de los diferentes momentos del devenir vital, conmocionando las tareas propias del yo, en particular lo atinente a la función de previsión. La importancia que cobra la anticipación es trabajada por Piera Aulagnier (1980) en términos de posibilidad de representación de un efecto, consecuencia o resultado, sin que éste se haya hecho presente aún. Lo pre-visito, antecede lo visto. La vida psíquica y la vida física requieren

de previsiones posibles y será trabajo del yo, tal como propone la autora, distinguir lo posible de lo imposible, lo lícito de lo prohibido en la construcción de su realidad. Éste anticipa por medio del pensamiento, un resultado todavía no presente: la previsión constituye una conquista subjetiva en tanto no se amarre en coordenadas conclusivas, dado que lo imprevisto llegará para modificarla. En este sentido, el confinamiento supuso una detención también en los proyectos; ahora bien, ¿cómo pensarlo desde el trayecto identificatorio?, ¿se tratará de renuncia, interrupción, de postergación? La construcción de un proyecto identificatorio requiere de puntos de permanencia, señuelos, a modo de balizas que posibilitan el trayecto; así como la posibilidad de anticipación, el investimento del futuro, de la diferencia, del cambio.

La clínica: Adolescencia y proyecto

En función de lo desarrollado hasta aquí, respecto de las nociones conceptuales que ofician de fundamento en el marco de la labor investigativa, tal como propone Silvia Bleichmar (2005), se ubica a la clínica no como el lugar donde se corroboran las construcciones teóricas, sino como el espacio donde se elaboran los interrogantes. Interrogantes que se emplazan como ejes orientadores abiertos a nuevas lecturas. Desde allí entonces, en el presente texto se recorta el eje dado por los efectos de subjetivación/desubjetivación en las adolescencias en tiempos de pandemia en la ciudad de La Plata.

Mariano de 18 años, a partir de la declaración de la pandemia, decide retomar tempranamente los encuentros a través de una plataforma virtual, en los que expresa: “Me está costando dormir, organizarme con los tiempos. Esta es una nueva organización de los tiempos.” “La verdad que se fueron por el desajuste proyectos, actividades, salidas. Se pasó la mitad del año.” “Yo entiendo lo necesario de las medidas, pero todo eso quedó en blanco y lo limpiaron como si nada.” “Lo que pesan son las monotonías de las cuatro paredes”. “Medio año de actividades borrado.” “Extraño estudiar con mis amigos personalmente. Lo hacemos por zoom...” “Hago por reflejo a esta altura del encierro. No disfruto ni sufro. Es la monotonía.” Actualmente, bajo las coordenadas que impone la presencialidad señala: “Otra vez el tiempo está pasando rápido. Creo que tiene que ver con estar haciendo las cosas de un modo conocido, por haber vuelto a pensar en qué hacer...”

Transcurridos poco más de dos años del inicio del trabajo terapéutico, y en el marco del retorno a la presencialidad, Lourdes manifiesta: “No quiero cumplir 18. Es como si no hubiera pasado el tiempo, por las experiencias, por lo vivido. Estaba en 4° y ahora estoy en 6°” “Tal vez sea estereotipado, pero te dicen en 6° vas a hacer tal cosa y tal otra. No pude hacer ninguna. Me cagaron. Hay gente que las vivió desde la clandestinidad y yo no quiero vivirlas clandestinamente.” “En noviembre me tengo que anotar en la facultad. Siempre quise que llegue la facultad. Estoy pensando otra vez mucho en el futuro.”

En otro momento dirá: “Me angustia mucho pensar que mi habitación fue mi habitación-escuela-consultorio de terapia-lugar de encuentro virtual con mis amigos-espacio de relajación. Todo, y todo el tiempo fue ahí.”

Lautaro también de 18 años, dice: “No tengo ganas de nada, para mí es importante cursar y aprobar, pero no tengo voluntad. No tengo energía para estudiar. Siento que así no aprendo nada. Pero no puedo tomar la decisión de dejar y retomar el año que viene”. “Sólo quiero jugar a la play con los chicos”. “Esto es un largo día, un día eterno. Todo es igual. Todo da lo mismo”.

Sandra es una joven de 19 años, oriunda de una ciudad pequeña. La migración al lugar elegido para la concreción de su proyecto de estudio y trabajo, resultó favorecido por la antecedencia de sus hermanos. No obstante, la distancia geográfica, activando problemáticas propias del desarraigo, la confrontaron con un grado de dificultad importante para delimitar otras distancias. Un entre sostenido en la geografía de su subjetividad. Angustia, ambivalencia, cierta perturbación por momentos, encierro, alteraciones en su alimentación. El afuera vivido con sensaciones de extrañamiento y extranjería. Tomó tiempo el trabajo de separación, muerte simbólica, exogamia, aceptación e investimento del propio cuerpo, sexuado, y del otro extrafamiliar. El afuera fue despojándose de la nota de amenazante para tornarse convocante. Grupo, reducido, de amigos para algunas salidas, elegidas, disfrutables. El encuentro con otro que despertó su interés, erotismo, deseo.

Durante el año 2020 y a partir de la declaración de la pandemia, las sesiones fueron sostenidas a través de la plataforma zoom. El relato en torno al encierro, el aislamiento, la hostilidad y la tristeza por la interrupción del movimiento que venía dibujándose con trazos tal vez un tanto débiles aún, dio lugar al trabajo de historización y reconocimiento para reforzarlos en el marco de la detención, de las pérdidas.

En el año 2021, con Sandra retomamos las sesiones presenciales. La expectativa que prima en ella respecto a su espacio terapéutico es la de reencontrarse con los posibles conquistados de manera tal que, -con el sostén de las medidas de cuidado autoconservativo que interfieren, molestan, interrumpen, limitan- pueda retomar los movimientos que la llevaron al encuentro con otros, a partir y a través de inquietudes y elecciones personales, re descubrirse en el intercambio dando lugar a la novedad.

Paula, de 20 años de edad, resolvió hace un par de años la salida de la casa parental para convivir con una amiga, proveniente esta última de una localidad lejana, alquilando entre ambas un departamento. Mudanza de Paula precedida por una sostenida confrontación con los adultos significativos pertenecientes a su familia, puesta en cuestión de los valores y elecciones portados por ellos. Delimitación de lo propio, invistiendo su presente y devenir. Al tiempo de la toma de la decisión, las dificultades económicas se hicieron presentes. Ambas, con trabajo y estudio, requirieron de la ayuda parental para los costos de vivienda. Las limitaciones no tardaron en aparecer, respecto a salidas y

compras en general. No obstante, la balanza se orientaba hacia el mantenimiento de las condiciones conquistadas apelando a la creatividad y los lazos.

La pandemia y la medida de aislamiento obligatorio a los fines del cuidado de la vida, atacaron fuertemente las endebles posibilidades de cierta estabilidad lograda en el afuera. El obligado regreso de su amiga al lugar de origen, luego de sumarse a las pérdidas, la del trabajo, condujo a Paula a la vuelta a su casa. El trabajo terapéutico se despliega hoy con el propósito de sostener la escucha, el apuntalamiento, dando lugar a una continuidad posible en una trama surcada particularmente por la interrupción.

Malestares contemporáneos: El trabajo adolescente hoy

A través del concepto de Contrato Narcisista, Aulagnier (1993) plantea la existencia de un factor responsable de lo que se juega en la escena extra-familiar, que interviene en el modo de catectización del niño por parte de los padres. La relación que mantiene la pareja parental con el niño lleva la huella de la relación de la pareja con el medio social que la rodea. De esta manera, el discurso social constituye un soporte identificatorio para el sujeto que busca y debe encontrar en ese discurso referencias que le permitan proyectarse hacia un futuro. El cuerpo social ofrece y deviene en el marco de referencia identificatoria que posibilita el cuestionamiento y alejamiento del inicial soporte constituido por la pareja de padres, e inviste la posibilidad de proyectarse a futuro. Es también, a través de la voz del grupo, que se introduce la articulación del eje de la temporalidad, en tanto posibilidad de proyección a futuro. Por ende, la noción de Contrato Narcisista “se instaura gracias a la precatectización del conjunto del *infans* como voz futura que ocupará el lugar que se le designa por anticipación.” (Aulagnier, 1993, p. 163)

En el ensamble de los Principios de Permanencia y Cambio que surcan la constitución psíquica, delimitamos al factor cultural como aquel que brinda los elementos de información sobre los que se funda la novedad, aportando los materiales sobre los cuales se van a establecer las coordenadas espacio-temporales, el campo de la subjetividad.

Tomamos la diferenciación que Silvia Bleichmar (2005) nos conduce a establecer entre los aspectos autoconservativos y los identitarios de la subjetividad, que es desarrollada por la autora como:

[...] un producto histórico, no sólo en el sentido de que surge de un proceso, que es efecto de tiempos de constitución, sino que es efecto de determinadas variables históricas en el sentido de la Historia social, que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas históricos-políticos [...] (2005, p. 81)

Bleichmar, entonces, plantea cómo los procesos de autoconservación y de autopreservación dan cuenta de coordenadas centrales y organizadoras del campo de la subjetividad; remitiendo la autoconservación a aquellas tareas necesarias para el desa-

rollo de la vida, así como la autopreservación, a aquellas que posibilitan la preservación de la identidad, y da cuenta de cómo: En tiempos de estabilidad ambas coinciden, y se puede preservar la existencia sin por ello dejar de ser quien se es, vale decir sin dejar de sostener el conjunto de enunciados que permiten que uno se reconozca identitariamente [...] Pero en épocas históricas particularmente desmantelantes, ambos ejes entran en contradicción, y la supervivencia biológica se contraponen a la vida psíquica, representacional, obligando a optar entre sobrevivir a costa de dejar de ser o seguir siendo quien se es a costa de la vida biológica. (2005, p. 48)

Así, bajo las coordenadas socio-históricas atravesadas por la pandemia, y en pos de preservar los aspectos autoconservativos, a través de las disposiciones de distanciamiento y aislamiento obligatorio, los niños, niñas y adolescentes fueron privados de asistir a los colegios, plazas, clubes y a todo otro lugar que, en la realidad fáctica, suponga el recorrido de un espacio exterior, que implique sitios de encuentro presencial, lazo, contacto físico, intercambios verbales y no verbales, investidos particularmente por ellos. De este modo: ¿Qué consecuencias subjetivas puede tener la clausura de distintos espacios presenciales de producción de subjetividad? ¿Qué efectos sobre la organización psíquica pueden devenir de la utilización exclusiva, no sólo elegida sino sobre todo impuesta, de la realidad virtual, de los medios tecnológicos para el sostén de los contactos y el encuentro con los otros significativos? ¿Qué singularidad imprime en el trabajo de reorganización psíquica que comporta la adolescencia, la prevalencia de lo autoconservativo respecto de lo autopreservativo? ¿Qué marca singular introduce respecto del investimento, descubrimiento, construcción y sostenimiento de un espacio otro; del tiempo y de la categoría de proyecto? Interrogantes estos que anclan, en los sucesivos encuentros con Mariano, Lourdes, Lautaro, Sandra y Paula; en la palabra y el silencio, la singularidad de sus historias, y de los tiempos hoy. Consecuentemente, aquellas medidas necesarias para el cuidado de la vida, tales como el confinamiento, el distanciamiento físico, entendemos embisten las posibilidades de subjetivación. La instalación de la pandemia y las medidas sanitarias implementadas por los Estados, por ende, se infiere ha “tocado” y “trastocado” el núcleo del contrato narcisista, en tanto el lógico predominio de las medidas tendientes al cuidado y preservación de la vida, terreno de la autoconservación, parece haber “socavado” aspectos de la trama constitutiva de la autopreservación. La cultura actual ha cercenado posibilidades, tornándose portadora, tal como plantea Bleichmar (2005), de un “malestar sobrante”. “Malestar sobrante” que deja en evidencia el lugar otorgado a la coordenada socio-histórica, en la medida que las modificaciones sufridas en su interior en las últimas décadas, ha generado las condiciones conducentes a dejar privado a cada sujeto de la construcción y concreción de un proyecto posible; así como de hallar modos de resolución tendientes a la disminución del malestar propios de cada época.

Efectos desubjetivantes: Interrogantes y reflexiones

El recorrido del presente escrito, se delimita guiado por los múltiples interrogantes elaborados en el espacio de la clínica que le dieron origen; fundamento y apertura de la labor de investigación iniciada. Desde allí entonces: ¿Qué posibilidades de futuro ofrece la cultura en estos tiempos de pandemia y de respuestas, frente a esta catástrofe, que involucran la interrupción, la detención de proyectos? En tanto las coordenadas de tiempo y espacio se desarticulaban y obligaron a reconfiguraciones inéditas: ¿Cómo propiciar la reformulación de los proyectos? ¿Cómo incentivar la creatividad, vital para todo recorrido identificatorio-relacional, en momentos en los que priman las pérdidas, las imposiciones? Entonces, y en vinculación a la particularidad de este momento socio-histórico: ¿Qué efectos singularizan la producción de subjetividad?

En la pandemia, la enfermedad y la muerte atacaron los aspectos autoconservativos de la subjetividad, en tanto fueron embestidos también sus aspectos identitarios con las medidas sanitarias impuestas. Planteamos efectos desubjetivantes de esta catástrofe natural-social global y las medidas sanitarias tomadas en consecuencia, en tanto efectos insoslayables de consideración al momento del encuentro clínico. Encuentro con subjetividades que se están organizando, configuradas bajo parámetros socio-culturales asentados en una lógica mercantilista cuyas marcas desubjetivantes- impuestas por las categorías hegemónicas del consumo, la eficacia y la eficiencia, entre otras- se vieron profundizadas en un espacio-tiempo en el que prima la inmediatez de un presente indefinido y la incertidumbre de un futuro.

La tarea clínica, en su enlace con el campo de la investigación, se orienta hacia cada exploración singular, resituando las huellas particulares que cada trayecto identificatorio-relacional supone, propiciando la reapertura de los posibles. No se trata de homogeneizar sufrimientos sino de escuchar el padecimiento en su particularidad, así como los diversos modos de transitarlo, sostener las preguntas que suscita la conquista de la novedad. Ponderar las experiencias realizadas, reubicarlas en la coordenada temporal favoreciendo la construcción de un lugar al que se pueda volver para apuntalar nuevas transformaciones, para asegurar la continuidad en las bifurcaciones, recuperando la esperanza enlazada a la formulación de nuevos anhelos, nuevas apuestas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (1980) Capítulo X "La elección de criterios en la obra de Freud". En *El sentido perdido* (pp.157-174) Buenos Aires: Editorial Trieb.
- Aulagnier, P. (1992) Segunda parte.1. Historiadores en busca de pruebas. En *El aprendizaje de historiador y el maestro-brujo* (pp. 189-204) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Aulagnier, P. (1993) Primera parte. Cap. 4. El espacio al que el Yo puede advenir. En *La violencia de la interpretación* (pp.112-185) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bleichmar, S. (2010) *Psicoanálisis extramuros. Puesta a prueba frente a lo traumático*. Buenos Aires: Editorial Entreideas.
- Bleichmar, S. (2005) *La subjetividad en riesgo*. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Bleichmar, S. y otros (2004) Primer panel "Conceptualización de catástrofe social. Límites y encrucijadas" en Waisbrot, D. *Clínica Psicoanalítica ante las catástrofes sociales. La experiencia argentina* (pp. 34-82) Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Freud, S. (1988) El malestar en la cultura. En *Obras completas*. Tomo XXI (pp. 57-140) Buenos Aires: Amorrortu Editores.